

Pregón de las Fiestas Patronales en honor a la Virgen de la Cabeza

Villar de Cañas, 2025

Marcial Olmo Noé

Señor Alcalde, Señores miembros de la Corporación Municipal, Señor Cura y Párroco de nuestra localidad, Señor Juez de Paz, Señor Presidente y miembros de la Junta Directiva de la Hermandad, Hermanas y Hermanos de la Virgen, queridos y estimados vecinos, familiares, visitantes, amigos, todos los que nos acompañáis, buenas tardes y muchas gracias por estar hoy aquí en este inicio de las fiestas en honor a nuestra Patrona la Virgen de la Cabeza, a la que nos acogemos para que nos bendiga con salud, bienestar y alegría.

En primer lugar, quiero agradecer a la Junta Directiva de la Hermandad de la Virgen de la Cabeza la deferencia que han tenido hacia mi persona por concederme este privilegio de dar el pregón de fiestas de este año, lo que me supone un gran orgullo y me causa una gran satisfacción el poder estar hoy aquí delante de esta tribuna para dirigirme a todos vosotros con motivo del inicio de las fiestas patronales de nuestra localidad.

Dicen que hay cosas que no se olvidan nunca, como el sabor de la uva en la vendimia, el repique y eco de las campanas en las festividades o con el toque lastimero avisando a los parroquianos la falta de algún vecino, o ese momento en el que te sientes —de verdad— en casa. Y hoy, al estar aquí ante vosotros, siento que he vuelto a casa.

Para quienes no me conocéis tan bien, permitidme presentarme: soy Marcial, o Marcialín, como cariñosamente siempre se me ha llamado en el pueblo, hijo de Marcial y de Francisca (popularmente conocida como Ica), nacido aquí, en Villar de Cañas, un 3 de octubre de 1969. Aquí pasé mi infancia, jugué en la calle Mayor y estudié en el colegio “Virgen de la Cabeza” con doña María Rosa y doña Pilar, que fueron mis primeras maestras y a las que tengo en gran estima y consideración siempre en mi corazón.

Después, la vida nos llevó a Getafe cuando todavía era muy pequeño. Seguí estudiando, y tras terminar la EGB ingresé en la escuela de aprendices de la empresa Construcciones Aeronáuticas para continuar mi formación, que se completó posteriormente con los estudios de ingeniería cursados en la Universidad Carlos III de Madrid, y gracias a ello, hoy tengo la suerte de dedicarme a un sector que me apasiona: la aeronáutica; pero os aseguro que nada me eleva más que volver aquí, a mi tierra, y poder veros a todos los que formáis parte de ella.

Mi esposa Belén, y mis hijos Alejandro y Álvaro, saben bien que cuando hablamos del “pueblo”, hablamos de este pueblo. Y por eso, cuando me propusieron ser pregonero, no lo dudé: dije que sí, porque es un ofrecimiento que, honestamente, no se puede rechazar.

Como ya citó Gabriel García Márquez en uno de sus escritos, la vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla. Por tanto, paso a contar los recuerdos que aquí he vivido. He caminado muchas veces por las calles del pueblo, y en cada piedra, en cada esquina, en cada puerta donde aún se sientan los vecinos al fresco, hay un eco de nuestras historias, de nuestros juegos en las eras, de las meriendas con pan y chocolate, de las voces de nuestras madres llamándonos a grito pelado al caer la noche. Recuerdo aquellos veranos en los que venía al pueblo y permanecía con mis abuelos, todas las cosas vividas: los paseos en bicicleta, las partidas de cartas con los amigos, las correrías con la escopetilla para cazar gorriones, los partidos de fútbol que jugábamos en las eras, y otras tantas muchas cosas que es difícil de enumerar aquí en tan poco tiempo.

Recuerdo todavía a nuestra querida María “la barquillera, en cuyo local situado frente a la plaza, íbamos todos los muchachos a comprar “chuches”, con su delantal blanco, y donde se vendían los “TBOs”, que me encantaban y que contribuyeron a apreciar en mí el placer por la lectura. Fue un personaje muy querido por todo el pueblo, junto a su marido Eulalio, “Bolo”, como lo conocíamos, hasta que se marcharon a Valencia. Era también costumbre, cuando éramos pequeños, colaborar como monaguillos para ayudar en las misas parroquiales, y en ese sentido, junto con el resto de muchachos y amigos de mi época, participé con D. Anastasio en estas labores. Recuerdo también esos lebrillos de “Zurra” que nos bebíamos los amigos en la “Mezquita”, que eran una delicia, cuando la cerveza y otras bebidas actuales no estaban tan extendidas.

No puedo dejar de hacer también mención a la pionera peña “El Perol” que durante muchos años fue la única peña del pueblo en las fiestas, y que ha sido el germen de las numerosas peñas actuales que siguiendo su ejemplo posibilitan con sus actividades que la fiesta sea un éxito donde todas las personas tienen cabida para su disfrute.

También vienen a mi recuerdo todas esas Semanas Santas que he vivido, en cuyas procesiones se siente ese fervor popular, en el canto de Las Cruces, donde La Pasión, El Poderoso, El Viacrucis, El Calvario o La Salve, los cuales no he visto por otras zonas de España que he tenido la ocasión de visitar, y que son autóctonos de nuestro pueblo, así como esa “Paloma” tan deliciosa que se prepara el domingo de Resurrección, que también es algo único de nuestro pueblo y que me encanta beber.

No hay que olvidar, que éste, nuestro pueblo, tiene una profunda tradición religiosa que es la génesis de nuestras fiestas patronales en honor a nuestra Patrona la Virgen de la Cabeza, así como de otras celebraciones que se festejan a lo largo del año como San Antón, la Semana Santa, San Isidro, el Corpus y la Virgen de Agosto, entre otras. Y cuando llega septiembre, todo cambia: las calles se visten de fiesta, el pueblo se multiplica, y la Virgen de la Cabeza nos espera, serena, paciente, como una madre que ve regresar a sus hijos y que se pasea por nuestras calles, parándose de puerta en puerta.

Todavía recuerdo durante las procesiones de la Virgen por las calles del pueblo, cuando paraba en cada puerta y era orientada hacia la entrada de las casas, a Pepe Díaz, Ángel, Eulalio y a mi abuelo Fermín, que se acercaban portando las cajas, en las que los vecinos depositaban su voluntad, mientras detrás permanecían los fieles y la Banda de Música tocaba sus marchas procesionales. Yo no sé qué tiene esta Virgen... pero cuando sale en procesión, hasta los más brutos agachan la cabeza, hasta el más callado suelta un “¡Viva la Virgen de la Cabeza!” y hasta el más joven siente que ese momento no se puede explicar, solo vivir.

Como cuenta la tradición, fue ella misma quien eligió este lugar, y pidió que su ermita mirase hacia La Parrilla, en las llamadas Piedras de la Virgen. Y así, desde hace siglos, vela por nosotros desde su atalaya, viéndonos crecer, marcharnos, volver, y esperándonos... siempre. Se podrían decir muchas cosas bonitas sobre nuestra Patrona, que de hecho en todos los pregones llevados a cabo se mencionan una y otra vez, pero creo que no es necesario pues entiendo que ya todos las conocéis y sobran por tanto las palabras.

No puedo seguir sin mencionar a aquellos que ya no están, pero que siguen con nosotros en el recuerdo. A esos abuelos que nos enseñaron con su ejemplo. A los padres y madres que trabajaron sin descanso por este pueblo. A esos amigos que ya se fueron y a todos los que nos miran desde lo alto, desde lo eterno, y que seguro hoy también lo celebran con nosotros. Quiero hacer una especial mención a Gabrielín, amigo mío de toda la vida desde que éramos pequeños, que recientemente nos ha dejado. Y como ya reseñó en su pregón nuestro estimado Eusebio refiriéndose a un texto del escritor Goethe y cuyas palabras me gustaron mucho, me permito reproducirlas de nuevo para decir en este momento que “dichoso aquél que recuerda con agrado a sus antepasados, que gustosamente habla de sus acciones y de su grandeza y que serenamente se alegra viéndose al final de tan hermosa fila”.

Es por ello, que si hay algo que siempre me ha fascinado de nuestro querido pueblo, es la cantidad de personajes “ilustres” y “peculiares” que hemos tenido siempre, que, además de dejar huella en su historia, han influido de manera notable en su avance y progreso, y sobre todo por que sus costumbres y tradiciones hayan perdurado a lo largo del tiempo y estén presentes en la actualidad como uno de los aspectos más destacables de toda sociedad. Aunque han sido muchos, me vienen a la mente en este momento personajes populares como el Tío Pedro XV, los cuatro “Puntales” (Juan Tremendo, Luisón, Domingo el Industrial y Gonzalete), el “Tío Gregorio”, el “Tío Liso”, la “Tía Epifania”, el “Tío Perrines”, nuestro querido Poli, nuestra querida Cristi, Ramón Pardo, Genaro “el pregonero”, Antonio “el Tuerto”, Segundo Ramos y mi apreciado amigo Fidel Roldán, entre otros. También vienen a mi recuerdo otras muchas personas del pueblo, humildes y sencillas que contribuyeron con su hacer diario al desarrollo de la vida social y humana local, de forma altruista o sin esperar nada a cambio.

Otro aspecto destacado de nuestro pueblo es su gran tradición taurina, que se manifiesta durante nuestras fiestas patronales, y, aunque yo no lo he conocido, tal y como me ha contado mi tío Josele, ya desde tiempos antiguos, personas de la talla de Eladio Romero, Gonzalo Díaz, “Gonzalete”, Juan, “Tremendo” Luis Sanz, “Luisón” y Domingo Olmo, “El Industrial”, eran **imprescindibles** en la Fiesta, y fueron los pioneros en el mundo del toro local, organizando los festejos con los medios a su alcance, fustas de chopo, cuerdas, carrizo, trillas, galeras y remolques para hacer la plaza de toros en la Huerta de Gaona, junto a la era de Isaac, donde en su porche se improvisaba la cantina. Posteriormente, las capeas se han organizado en otros lugares como el corral de los “Paquillos”, el local del “Zarrio”, la placeta de la calle Mayor, el Polideportivo y la plaza de la Fuente donde se siguen celebrando actualmente.

A su vez “**El Industrial**” se las pintaba solo y era irrepetible en las subastas de la Virgen, subido al poyo de la ermita y frente a la imagen de la Virgen, que con su experiencia y su voz atronadora desarrollaba con increíble maestría, mientras, Jesús Medina, el fotógrafo local, immortalizaba a los pequeños con sus instantáneas, subidos a las andas de la Virgen. Quiero hacer también mención a la memoria de nuestro apreciado “Finito”, que fue nuestro subastero durante muchos años, con su gracia y espontaneidad irrepetibles.

En estas fiestas, además de la memoria, también hay sitio para la gratitud, con aquellas personas que nos marcaron para siempre y que han hecho grandes cosas por nuestro pueblo. Para mí, siempre ha sido una persona digna de un gran respeto y admiración **Don Agustín Parrilla**, a quien tuve el privilegio de conocer cuando aún era pequeño, maestro de maestros, sembrador de conocimiento, civismo y libertad en generaciones enteras, natural de nuestra localidad, que con su voz pausada, su paciencia infinita y su entrega diaria, nos enseñó no solo a leer y escribir, sino a ser personas y conocer la magia de las matemáticas en general, y del álgebra y el cálculo en particular, y sus aplicaciones en todos los ámbitos de la vida. Porque en un pueblo, el maestro no solo da clase: educa con el ejemplo y deja huella en generaciones. Y Don Agustín, fue un maestro ejemplar para tantos de nosotros, que entendía que educar era una forma de servir a su pueblo y no de enriquecerse, y que dejó una profunda huella, tal y como he podido comprobar, en las numerosas anécdotas que me han contado de él, espontáneas y graciosas, muchas de las personas que trataron y pasaron por sus manos, entre ellas mi padre, y todas sin excepción me han manifestado su reconocimiento hacia esta gran figura que fue D. Agustín, y a las pruebas me remito...

Hoy en día, todavía hay personas que siguen contribuyendo de manera notable al conocimiento y difusión de nuestras fiestas y tradiciones populares, y en ese sentido, siempre me han causado una gran admiración, por un lado, nuestro vecino Pepito Jiménez, a quien tengo un gran aprecio, y a quien considero un gran “cronista” de nuestro pueblo, y por otro, a Gonzalito, también amigo mío, que con el desarrollo de la página web de Villar de Cañas ha logrado que nuestro pueblo sea conocido más allá de nuestras fronteras incluso a nivel internacional, y que fruto de su interés por las aportaciones “tecnológicas” hacia nuestro pueblo, lleva a cabo numerosas innovaciones que hacen de nuestra localidad un lugar singular en el espectro conquense, y como ejemplo de ello son los numerosos relojes de sol que ha instalado en distintos puntos de nuestra localidad, que a mi juicio son auténticas obras de ingeniería.

En esta línea, debo mencionar también a mi tío Josele, que ha escrito numerosas publicaciones sobre las costumbres y tradiciones de nuestro pueblo, y sin olvidar a Ramón Pardo que también contribuyó a ello en gran medida con sus escritos.

Igualmente, quiero destacar el papel de otras tantas personas que siguen contribuyendo al desarrollo de nuestra localidad en todos sus ámbitos y a su progreso, participando de forma activa bien desde las Instituciones, o simplemente como vecinos que sienten un gran arraigo por su pueblo. Quisiera mencionar en este sentido, entre otros, a todas las personas integrantes de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, naturales de nuestro pueblo, que han enriquecido con sus desfiles nuestras procesiones para darles una mayor solemnidad, así como a nuestros Alcaldes, que han guiado el pueblo, con acierto, hacia el progreso y desarrollo para el bien de sus vecinos.

Destacar sobre todo la labor realizada por Jose Mari en todos los años que ha estado a la cabeza de esta corporación, y actualmente la de nuestro apreciado Alejandro, que continúa siendo un gran ejemplo de constancia, compromiso, dedicación y defensa de todas nuestras costumbres y tradiciones, sin olvidar a los que les precedieron en el cargo, que también desempeñaron su labor de una manera notable por el bien de nuestro pueblo.

Debo mencionar asimismo, por el papel tan importante que desempeña, a la asociación Amigos del Órgano, cuyo secretario, Eusebio Huélamo rige con acertado y desinteresado entusiasmo, ofreciendo grandiosos conciertos de música sacra comparables a los de ciudades importantes, con intérpretes afamados a nivel internacional, sobre este instrumento que constituye una verdadera obra de ingeniería de la que pocos pueblos pueden presumir.

Y por supuesto, destacar la gran labor que llevan a cabo los miembros que componen la Hermandad de la Virgen de la Cabeza, gracias a la cual se sigue conservando y transmitiendo la tradición, y que fruto de su esfuerzo y dedicación contribuyen de una forma muy activa a la preparación de los diversos actos religiosos y procesiones que son la esencia de nuestra localidad en los periodos de fiestas.

Queridos vecinos, en Villar de Cañas las fiestas no son un simple programa de actos. Son un conjunto de actividades con la participación de **todos**. Son las misas en la ermita y en la iglesia, el pregón, la banda de música, las procesiones con nuestra Patrona, los toros en la plaza con más susto que valor, la comida de peñas, los pasodobles en el baile, el cocinado de los peroles de carne... Por eso, en estos días de reencuentro de familiares y amigos, espero que entre todos contribuyamos a que se desarrollen con normalidad y que se sigan celebrando en el futuro.

Y, como diría también mi tío Josele, la tradición son también los dichos, los refranes, las historias de siempre, las que nos contaban los abuelos, las que se oían en la fragua, en la fuente, en la tienda o en la barbería. Y que tenemos la suerte de seguir leyendo, recogidas en esos libros que guardan lo que el tiempo a veces quiere borrar, como ocurre en Los Juegos Tradicionales de Villar de Cañas.

Y llegados a este punto, permitidme terminar con tres cosas:

La primera, un recuerdo sentido para quienes ya no están, pero siguen aquí, en cada rincón, en cada banco, en cada nota del órgano que hace vibrar nuestra iglesia.

La segunda, mi agradecimiento a todos los que hacéis posible la fiesta: desde los que montan la plaza, hasta los que cocinan los peroles, desde quienes limpian y decoran hasta quienes rezan y cantan, que ponéis todo vuestro tiempo, esfuerzo y cariño participando en las actividades. Sois el alma de Villar de Cañas y vuestra entrega hace que este pueblo brille.

Y la tercera..., una invitación: dejad el móvil en casa, bailad aunque os duelan las rodillas, comed aunque os apriete el pantalón, cantad aunque desafinéis... y sobre todo disfrutad como solo sabe hacerlo la gente de Villar de Cañas: con alegría, con alma y con mucha, mucha honra.

Así que, con emoción, orgullo y un nudo en la garganta, grito con vosotros:

¡Viva la Virgen de la Cabeza!

¡Vivan nuestras fiestas patronales!

¡Viva Villar de Cañas!

¡Viva Cuenca!

¡Viva España!

Y a los de mi pueblo, “que no les falte de ná...”

Villar de Cañas, 7 de septiembre de 2025
Marcial Olmo Noé